

¿Por qué, después de miles de años, tiene el glaciario que derretirse sobre mí? Esa es la pregunta que una gran parte de la población británica se pregunta.

Tenemos [el Partido Laborista](#), que acaba de nombrar a Corbyn su nuevo líder, de nuevo. Un partido que acaba de sufrir un intento de golpe de estado por parte de su propio establishment parlamentario, el cual no solo ha perdido por goleada en la votación de su nuevo líder, sino que ha hecho el ridículo pública, mediática y políticamente (da un poco igual porque es esa parte del partido que tienen más dinero, y por tanto, más estrategias, inversores e ideólogos para solucionar la pérdida de razón de los radicales), pero merece la pena decirlo claro.

Por mucho que la prensa, incluido [The Guardian](#), hayan intentado por todos los medios extender el miedo al estilo McCarthyiano, echando la culpa a Lev Davidovich Bronstein, alias Trotsky, la realidad es que a la élite laborista, y los medios que sustentan el prestigio y discurso de dicha élite Blairista, les ha salido el tiro por la culata. No solo no ha servido de nada el veto que dicho establishment ha puesto con respecto a los nuevos miembros que se han afiliado al Partido Laborista en los últimos meses, y que son en un 80% pro-Corbyn, sino que aun dejando fuera de la votación sobre el liderazgo del partido a 150 mil nuevos afiliados, Trotsky ha ganado, por usar su vocabulario mccarthyano.

No olvidemos que el Partido Laborista británico es el más grande de Europa, con alrededor de 600 mil miembros. Y no olvidemos que una gran parte son afiliados que entraron tras la elección de Corbyn el año pasado, y apoyan a Corbyn en su gran mayoría. No es cierto, por otro lado, como pretenden los medios hacernos creer, que los seguidores de Corbyn sean trotskistas, solo una minoría lo conoce. Lo que sí es cierto es que Momentum, la plataforma de campaña a favor de Corbyn está a la izquierda del establishment laborista. Son, dicho rápido y sencillo, socialistas.

El establishment laborista está compuesto por diversos agentes, entre ellos, los parlamentarios, no todos, pero sí una mayoría. Es lo que pasa cuando la clase política se convierte en clase, que en tanto que clase crea sus propios intereses, dejando de representar los intereses de la clase a la que se supone representa.

Dichos parlamentarios son los que empezaron la revuelta cuando Corbyn salió elegido líder del Partido Laborista Británico el año pasado. Son Blairistas, pero la tercera vía no es lo mismo en Italia, en Gran Bretaña o Alemania. No digamos en España. Las terceras vías anglosajonas suelen ser bifurcaciones de la autopista neoliberal, sobre todo en el sur del país, y es por ello que el partido Liberal Demócrata, que en la legislatura pasada gobernó con los Tories y Cameron a la cabeza (la misma cabeza que ahora pasa de cheque en cheque por los pasillos de Downing Street, portal 10 número incierto, asfixiante futuro y desgarró interno del que luego hablare brevemente); los Liberales, que son en este caso una bifurcación de Blair, aunque sean históricamente previos, han invitado a los parlamentarios y miembros laboristas que sudan divisas ante la vuelta de un Stalin sajón y un ejército de obreros maoístas armados hasta su rosada calva, que se unan a los Whigs.

Y es que en FinanceLand, City capital, el liberalismo es moderación, y tal y como dejó claro Aristóteles en su Retórica, la moderación siempre es virtud, porque la virtud es prudencia y prudente es siempre la moderación ya que es centro por definición y el centro siempre virtud porque es lo que más se aleja de los extremos y los extremos son por definición defecto porque el extremo es siempre exceso.

Así es como en este país se unen retóricamente en un centro aun no subcontratado pero si discursivamente perfilado, la parte más blanda del ordoliberalismo Tory, con [Cameron](#) como caperucita azul, los Liberales de Smith con los laboristas de derechas, todos convergiendo en ese centro que es por definición bueno que es por definición liberal.

El resto, barricadas, Trotsky y jóvenes periféricos que viven en mundos paralelamente nacionalizados, tal y como representan los medios a Corbyn y sus seguidores. El nerviosismo es palpable, no solo porque la City puede terminar en comuna de París (risas tímidas), sino porque nadie sabe, ni siquiera los que lideraron la campaña del Brexit, si tras la salida de la Unión Europea, Europa va a seguir amando a Gran Bretaña con el mismo liberalismo que hasta ahora. No parece

que el [Soft Brexit](#) vaya a ser fácil de conseguir, es decir, salirse de la Unión sin perder el derecho al mercado común. O dicho de forma liberal, mantener el derecho de movimiento libre de productos y el derecho al mismo tiempo de prohibir el movimiento libre de personas. La Unión, que también es liberal pero no tiene en cambio nada de idiota, ha dicho que ni hablar.

Cameron y la City entera, que prevén puede perder un 20% de servicios financieros, negocian para que el ala ultraderechista que lideró el Brexit, lea un poco de Aristóteles.

No solo tenemos a una de las potencias mundiales padeciendo grandes dificultades respiratorias desde el Brexit y sin poder superar la primera fase del duelo que es la negación, a la espera de que llegue la ira, la negociación, luego la depresión – las Universidades están ya en esta fase – y, por último, la aceptación, sino que tenemos la mitad del Reino Unido girando abruptamente a la izquierda (con Corbyn a la cabeza) y la otra mitad girando desperdigada a la derecha, al mismo tiempo todos y en el mismo cruce.

Etiquetas:

[Corbyn](#), [Partido Laborista](#), [Brexit](#), [Tories](#), [Whigs](#), [Liberal](#), [Socialista](#), [Reino Unido](#), [Unión Europea](#)